



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Castañeda, Edith
Humanismo ateneísta
Contribuciones desde Coatepec, núm. 2, enero-junio, 2002, pp. 21-31
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Humanismo ateneísta

EDITH CASTAÑEDA

En el presente trabajo se analiza el humanismo del *Ateneo de la Juventud* entre 1906 y 1924. Se toman estos años porque en 1906 se delinea con más precisión el grupo; si bien es cierto que algunos de sus integrantes como Efrén Rebolledo, Rafael López y Pedro Henríquez Ureña, por mencionar algunos, participan ya en la *Revista Moderna*, también cabe notar que es en *Savia Moderna* —antecedente inmediato— donde hay más colaboradores que participarán en el Ateneo. Igualmente, aparecen temas que concuerdan más con la ideología de dicho grupo, y existe la conciencia del intelectual sobre la situación del país —como se verá posteriormente—. El programa cultural del Ateneo se consolida con la obra educativa de José Vasconcelos: primero como rector de la Universidad en 1920, después como secretario de Educación Pública en 1921. En 1924 se consolida la obra vasconcelista pues se lleva la cultura al pueblo y disminuye considerablemente el analfabetismo.

De los años mencionados, se toma en cuenta especialmente la obra siguiente: *Revista Moderna, Savia Moderna, Pasado inmediato* de Alfonso Reyes y conferencias del Ateneo.

El Ateneo surge durante el régimen de Porfirio Díaz, etapa en la cual hay un gran descontento de la mayoría de los mexicanos, pues paradójicamente se habla de progreso nacional pero se da preeminencia al aspecto económico por encima de lo humano, pues la base social vive en condiciones paupérrimas; el postulado del progreso es enteramente elitista. La ideología dominante en el ámbito cultural es el positivismo de la filosofía del francés Augusto Comte, trasplantado por Gabino Barreda en 1867, para quien “todos los derechos del hombre pueden reducirse a los que todo hombre tiene de vivir y procurarse su desarrollo y bienestar”.¹ Para lograr

¹ Gabino Barreda. “Algunas ideas respecto a la instrucción pública” en *Opúsculos. Discusiones y discursos*, p. 7

el anhelado bienestar es indispensable el orden. Barreda introduce un cambio en la premisa comtiana de “amor, orden y progreso” por la de “libertad, orden y progreso”:

La libertad sí, para vencer al espíritu del retroceso, para triunfar sobre las fuerzas negativas; pero una vez alcanzado el triunfo es menester pasar a una etapa constructiva, esa etapa que permita el progreso, entendido éste en un sentido material, como ese confort que han alcanzado los grandes países que la encarnan. Y este progreso material no podrá alcanzarse por otra vía que la del orden.²

La meta social principal de la ideología positivista es el progreso material mediante el orden. En el aspecto educativo “el conocimiento apoyado en la ciencia promovería la uniformidad mental y el orden social”.³ El positivismo soslaya el ejercicio de las libertades por las cuales el liberalismo había luchado y trata de formar hombres prácticos capaces de transformar el país desde el punto de vista material, por encima de ideologías individuales y de humanismos que considera caducos.

En 1891 se añade la materia de Historia Nacional en el programa de estudios de la Preparatoria, bajo la luz de las etapas del positivismo; simultáneamente, se disminuye la enseñanza de la Metafísica y de las áreas no racionalistas, opuestas al cientificismo positivista, como fue el caso de las humanidades. Debido a ello la cultura de esta época se encuentra restringida, subordinada “al progreso y a la ciencia”. No es casual el título del mural *Triunfos de la ciencia y el trabajo sobre la envidia y la ignorancia* que encargó Gabino Barreda al pintor Juan Cordero para la escalera principal de la Preparatoria. El arte es reducido a lo práctico, como una expresión del utilitarismo positivista, no como lo que debe ser: una expresión de la sensibilidad y del espíritu. Barreda encasilla el arte al apego del progreso y la ciencia, ésta es la única opción válida para el buen arte.

La misión del poeta y del artista debe ser sobre todo precursora, debe siempre guiar por medio del sentimiento y guiar forzosamente hacia adelante... El progreso no es sino la continua aproximación a un ideal; el arte se propone sensibilizar este ideal para hacer su atractivo más eficaz. Todo asunto que sea contrario a los progresos espontáneos de la época debe abandonarse como incapaz de inspirar al artista y como estéril para el mejoramiento social.⁴

Frente a la deteriorada situación social y la inflexible concepción cultural del porfiriato, las nuevas generaciones de finales del siglo XIX y principios del siglo

² Leopoldo Zea. *Del liberalismo a la evolución en la educación mexicana*, p. 87.

³ Idem, p. 89.

⁴ Gabino Barreda. “Discurso inaugural”, en *La crítica del arte en México en el siglo XIX*, p. 254.

XX se inclinan hacia un sentido crítico del mundo. Políticos e intelectuales desde sus respectivos campos de acción se manifiestan en contra de la ideología del régimen imperante.

En el aspecto social hubo movimientos precursores de la revolución de 1910. En 1899 se funda en San Luis Potosí el *Círculo Liberal* "Ponciano Arriaga", y en 1910 la *Confederación de Círculos Liberales*, que acusaron al gobierno de Díaz de apartarse de los principios liberales, así como de la Constitución de 1857.

Enrique y Ricardo Flores Magón, Santiago de la Hoz, Alfonso Cravioto, entre otros, expresan su inconformidad contra el gobierno en los periódicos: *Regeneración* y *El hijo del ahuízote*. La fracción magonista es la primera que se levanta abiertamente contra Díaz; funda el Partido Liberal Mexicano en San Luis Missouri en 1904 al tiempo que edita *Regeneración*, donde proclama la revolución, convoca a la lucha armada con el objeto de lograr el derrocamiento de Porfirio Díaz.

Nuestro programa es el mismo que hemos sustentado siempre. Atacaremos al General Díaz porque él es el primer responsable de las desgracias de los mexicanos, y porque personifica la tiranía más sangrienta, más fatídica que ha pesado sobre las desventuras de la Patria.⁵

Como se puede apreciar, paulatinamente van surgiendo brotes de inconformidad; los intelectuales desempeñan un papel importante en la conciencia nacional, en contra de la opresión y las limitaciones humanistas que imponía el porfiriato.

En el aspecto cultural, los intelectuales toman como modelo al humanismo europeo, prefieren la poesía moderna en su sentido más amplio, no sólo modernista, pues es crítica ante la Edad Moderna, como propiciadora del desarraigo, la angustia y la deshumanización. Ante este panorama, el Modernismo rescata la posición del arte y su artífice; logra la intersección de tiempos y culturas remotas. Los poetas latinoamericanos modernistas pueden valorar mejor lo propio por el conocimiento que tienen de otras culturas, pero también ese conocimiento les permite cuestionar su entorno.

El Modernismo es además de una estética, una actitud, una liberación de cánones poéticos y vitales; además una manifestación crítica ante el mundo como un legado del Romanticismo.

En Latinoamérica el Modernismo surgió al menos tanto de un deseo de encontrar en el arte una liberación de la tensión producida por el estado mental, como de un simple deseo de regenerar el medio de expresión poética. No es sólo una sórdida y poco poética realidad, como se suele afirmar a veces, que los modernistas buscaban escapar, sino también una visión más profunda y terrible:

⁵ Armando Bartra. *Regeneración*, 1900-1918, p. 209.

la del fracaso de aquellas creencias absolutas, religiosas o racionales, en las que se habían apoyado las anteriores interpretaciones de la realidad.⁶

El materialismo predominante y la conciencia sobre la angustia que trae la vida moderna, hacen que los artistas reivindiquen el arte. En México hay una reacción en contra de las restricciones humanistas impuestas por el positivismo, hay una exaltación del Modernismo difundido por la Revista *Azul* en la que se privilegia la poesía.

Gutiérrez Nájera, Enrique González Martínez, José Juan Tablada, entre otros, colaboran en dicha revista. En 1893 Tablada escribe, en *El país*, un poema erótico titulado “Misa Negra” que va a ser objeto de la censura oficial; el poeta deja la dirección del periódico y propone reivindicar el arte y la dignidad de los escritores mediante una revista literaria y artística “animada por la filosofía y el sentimiento más avanzados, intransigente con cuanto interés no fuera el estético y que proclamando su espíritu innovador debería llamarse *Revista Moderna*”.⁷ Cinco años más tarde se cristaliza el deseo de Tablada, y el primero de julio de 1898 Jesús E. Valenzuela, Amado Nervo y Julio Ruelas fundan la *Revista Moderna*, con el objeto de expresar libremente el arte del que Tablada dice es el “ídolo común”; esto durará de septiembre de 1903 a 1911 —año en que finaliza su publicación llevando el nombre de *Revista Moderna de México*. Según Julio Torri: “La Revista contribuye a fortificar la conciencia de lo continental latino; y recoge por toda Hispanoamérica y por España simpatías, voces fraternas, muestras de afinidades espirituales profundas, de aspiraciones e idiosincrasias comunes”.⁸

Las afinidades e idiosincrasias están cohesionadas por el Modernismo, por lograr innovaciones poéticas, por una nueva moralidad y por hacer accesible la cultura al público.

El poema de Tablada y la fundación de la *Revista Moderna* constituyen una osadía contra el régimen del porfiriato y contra la ideología positivista en la cual se apoyaba. Los modernistas de la *Revista Moderna* no sólo exaltan el arte por sí mismo, esta actitud lleva implícita la lucha por la libertad de expresión y por una cosmovisión más amplia y actual del mundo.

En la *Revista Moderna* como portavoz del Modernismo, se da mayor importancia a la poesía, pero también la prosa tiene cabida con narraciones, ensayos y cuentos que justifican el Modernismo o la visión moderna del hombre y de la sociedad. Es común en la *Revista Moderna* encontrar aseveraciones como la siguiente: “La mujer es igual, jurídicamente, al hombre, con derechos diferentes de los de

6 Donald L. Shaw “¿Qué es el Modernismo?”, p. 19

7 José Juan Tablada, Citado por Héctor Valdés. “Estudio introductorio” en *Revista Moderna*, p. XVIII.

8 Julio Torri. Prólogo, en *Revista Moderna*, p. XIV.

éste, pero equivalente a ellos; la realización de este programa está subordinada a la evolución previa de la presente organización social. Creo que en esos términos debe plantearse el programa del feminismo científico”.⁹

En otro caso se compara la ciencia con la poesía, tratando de humanizar a la primera:

La ciencia, como quiera que se la examine, es caudaloso raudal de poesía; exalta el ánimo y enciende la imaginación por lo colosal de los esfuerzos, por lo osado de las empresas, por la asombrosa perseverancia de las labores y por el precio incalculable de los resultados. Cavila Kepler diecisiete años para identificar la invisible curva que trazan los planetas cortejando al sol.¹⁰

Dentro del pensamiento científicista en el que fueron educados los modernistas, existe una tendencia a la humanización y a la renovación social, hacia la discusión sobre actividades vanguardistas para la época, como el feminismo o sobre aspectos que pudieran ser irreconciliables a la luz del positivismo, como la poesía y la ciencia.

El 31 de marzo de 1906, Alfonso Cravioto, Rebolledo, Jesús Urueta y Castillo Ledón fundan la revista *Savia Moderna*, que es una continuación de *Revista Moderna*. En el número uno se asevera que “al iniciar una labor como la nuestra, amplia de libertad, bella de juventud, y excelsa de arte, huelga toda frase que revele programas, y todo pensamiento sospechoso de sectarismo”.¹¹ En *Savia Moderna* se desataca la belleza por sí misma, la intención al fundarla es “inyectar savia nueva” al tronco, representado por *Revista Moderna*, por lo que también es deudora del Modernismo. “*Savia Moderna* representó el esfuerzo coordinador de un grupo juvenil preparado: fue como centro de cohesión, aquél en que se afirmó el *Ateneo* de la Juventud, del cual *Savia Moderna* habría podido ser órgano del que careció más tarde”.¹² *Savia Moderna* es el antecedente inmediato del *Ateneo*, ahí se aprecian algunos vestigios positivistas, ligados a una nueva visión del mundo. Es una revista de divulgación cultural en la que hay diversas expresiones personales, como se dice al inicio de ésta: “Aspiramos al desarrollo de la personalidad propia”.¹³ También en ese primer número, Gutiérrez Nájera escribe un artículo sobre Juárez, hace una apología de él, lo califica de inflexible y ecuánime ante la adversidad, sobre todo buen patriota; comenta que: “Los Estados Unidos le ofrecen un ejército acaudillado por uno de sus generales y él lo rechaza. México ha de triunfar: México sólo no

9. “Bases del feminismo científico” en *Revista Moderna*, año II, núm. 2, febrero, 1899, p. 40

10 Parra. “Las ciencias y las bellas artes”, en *Revista Moderna*, año II, núm. 1, enero, 1899, p. 2.

11 “En el umbral”, en *Savia Moderna*, núm. 1, p. 21

12 “Presentación” en *Savia Moderna*, p. 12.

13 “En el umbral”, en *Savia Moderna*, t. I, núm. 1, marzo, 1906, p. 21

cede ni un ápice de la dignidad nacional. Pisa siempre tierra mexicana en señal de dominio. No se impacienta, no se precipita, espera su hora".¹⁴

Gutiérrez Nájera destaca la figura de Juárez como un defensor de la patria que no permite la intervención extranjera ni denigra la dignidad nacional. En 1906, año en que Gutiérrez Nájera escribe lo citado anteriormente, la economía del país está manejada por empresas extranjeras, a las cuales el gobierno privilegia en perjuicio del pueblo mexicano; prueba de ello el conflicto laboral de Río Blanco y Cananea. Se puede apreciar que los aspectos social, político y de conciencia nacional no están soslayados en *Savia Moderna* por quienes veneran el arte.

Argüelles Bringas al referirse a una exposición de obras de arte, organizada por *Savia Moderna*, asevera: "Público numeroso acudió a la cita y pudo apreciar el fin de nuestro empeño, la desinteresada labor inteligente de nuestros pintores y escultores, y la necesidad estética y moral de tales manifestaciones".¹⁵ Es clara la tendencia ética, no sólo estética, del arte que se promueve en *Savia Moderna*, el arte ligado a la vida "dará reposo al más cansado ensueño".¹⁶ El arte es tomado como un bálsamo para aliviar los dolores humanos, es catártico como en la antigua Grecia.

José Enrique Rodó considera que el arte es además reflexión, toma de conciencia; así escribe: "Alaben otros ¡oh poeta! la perfección de tus ánforas cinceladas. Yo prefiero decirte que tu verso sabe hacer pensar y hacer sentir, que tu poesía tiene un ala que se llama emoción y otra ala que se llama pensamiento".¹⁷

Precisamente en la segunda ala, la del pensamiento, Rodó hizo descansar su obra, pues destaca la importancia espiritual de la cultura hispanoamericana frente al arrollador materialismo de Estados Unidos. Los escritos de Rodó influyen en la toma de conciencia de los intelectuales latinoamericanos, quienes toman en cuenta sus raíces, su nacionalismo, su propia cultura, como parte de lo hispanoamericano. No es sólo coincidencia que a partir de los números 3, 4 y 5 de *Savia Moderna* aparezca en la portada el grabado de un indígena semidesnudo que sube una montaña con la mirada hacia las alturas, hacia el horizonte. Emilio Valenzuela escribe un poema en el número 3, "El indio", en consonancia con la imagen descrita.

*Pone los ojos en el sol, y avanza
el pie desnudo en risco y en espinas.
¿Qué ansia noble se ahoga en sus retinas
en donde el sol a retratarse alcanza?*

14 Manuel Gutiérrez Nájera. "Juárez", en *Savia Moderna*, t. I, marzo, 1996, p. 24.

15 Argüelles Bringas. "Nuestra exposición de obras de arte", en *Savia Moderna*, t. I, núm. 3, mayo, 1996, 1906, p. 167

16 *Loc. cit.*

17 José Enrique Rodó. "En un álbum de artista", en *Savia Moderna*, t. I, núm. 5, julio, 1996, p. 324.

*En su frente se nubla una esperanza
como campo de luna en las neblinas...
Caminante, contéplalo, ¿Adivinas
en su rústica faz una asechanza?*

*Ya se yergue magnífico y heroico,
sobre un picacho de la sierra adusta:
y es el desdén de su ademán estoico.*

*Para la humanidad la eterna injusta,
el de las soledades majestuosas,
el del cielo, el del mar, el de las cosas.¹⁸*

El poema igual que el grabado reflejan la conciencia de la situación social del país, la marginación de los indígenas que con su paupérrima forma de vida, su mirada sin esperanza y su estoicidad, hacen un reclamo a la humanidad injusta y materializada.

En 1907 un grupo de jóvenes constituye la Sociedad de Conferencias en dos series, una en 1907 y la otra en 1908. Según Álvaro Matute, en la primera serie Pedro Henríquez Ureña diserta acerca de la significación e influencia de Gabriel y Galán, un clásico del siglo XIX, en Robelo, y Alfonso Cravioto sobre la obra pictórica de Carriere. En 1908, Antonio Caso se refiere a Max Stirner y el individualismo exclusivo; Rubén Valenti al tema Arte, ciencia y filosofía, e Isidro Fabela habla de José María Pereda.¹⁹ Las conferencias tienen carácter humanista, se puntualiza sobre escritores que la filosofía oficial tenía proscritos. Se retoma a los clásicos, Platón, Aristóteles, a filósofos europeos como Kant, Hegel, Nietzsche, a la filosofía oriental y a las tradiciones hispanoamericanas que dotan de identidad al sistema filosófico y estético de esta asociación. Las conferencias tienen por objeto conmemorar el centenario de la Independencia de México; en 1909 se funda *el Ateneo de la Juventud* con los conferencistas y otros jóvenes, los cuales sumaban un total de 26, entre quienes se encontraban José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso, quien fungió como primer presidente.

El Ateneo es aleccionado en su rechazo al positivismo por maestros que cuestionan seriamente esta filosofía, como Justo Sierra, Porfirio Parra, José María Vigil, Enrique González Martínez, etc.; según Vasconcelos:

A Justo Sierra 'debe aquella generación la conciencia definitiva de su propio momento...' A los entusiasmos comtistas propuso la fina ironía y la eleva-

18 Emilio Valenzuela. "El indio", en *Savia Moderna*, t. I, núm. 3, mayo, 1906, p. 194.

19 Cfr. Alvaro Matute. "El ateneo de la juventud", en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 9 año 4, 1993, p. 43.

ción de su pensamiento. Al público ilustrado siempre repitió en sus memorables discursos que la ciencia está muy lejos de ser lo indiscutible, pues sus mismos principios son materia constante de debate, y aún suponiéndola fija y perfecta ella no es otra cosa que la disciplina y el conocimiento de lo relativo.²⁰

La crítica ateneísta empieza poniendo en tela de juicio el sistema educativo científicista, cuyo reflejo se extiende hacia la cultura en general y por ende también hacia lo social; hay una crítica directa al ámbito político pero éste es inseparable de lo social, y el *Ateneo* es uno de los antecedentes de movilización e inconformidad contra el sistema caduco que desembocan en la Revolución.

El *Ateneo* es una organización de intelectuales en un momento coyuntural en la historia de México; es creado para “dar forma social a una nueva, era de pensamiento”.²¹ Según Vasconcelos la estética ateneísta es diferente a la de sus antecesores “es un misticismo fundado en la belleza, una tendencia a buscar claridades, significaciones etc. No es fe platónica en la inmortalidad de las ideas, sino algo muy distinto, noción de la afinidad y el ritmo de una eterna y divina sustancia”.²²

Aunque Vasconcelos y otros ateneístas afirman que no siguen la línea del Modernismo, no pueden evitar la ley del influjo inmediato; fundan el arte en lo bello y lo bueno, así como los modernistas, y privilegian el ritmo universal. Por su parte Alfonso González Martínez, Luis G. Urbina, Justo Sierra, Antonio Caso y Jesús Ureta —modernista— introducen en el Ateneo, por medio de conferencias, el gusto por la antigua Grecia. Así se concibe el arte como unidad y armonía a la manera aristotélica, y el valor estético ligado al ético: bello y bueno, a decir de Platón, tal y como se había planteado en el Modernismo. El arte inseparable de su contexto es concebido por Reyes como “una continua victoria de la ciencia sobre el caos de las realidades exteriores”.²³ Esta afirmación manifiesta el carácter humanista de transformación dentro del caos social. Para el mismo autor, la afición a Grecia manifiesta “la tendencia humanista del grupo”.²⁴ Pedro Henríquez Ureña comenta al respecto:

Nunca hemos recibido mejor disciplina espiritual (...) Las humanidades viejo timbre de honor en México, han de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera. Porque ellas son más, mucho más, que el esqueleto de las formas intelectuales del mundo antiguo. Son la musa portadora de

20 Citado por Juan Hernández Luna. En “Prólogo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 9

21 José Vasconcelos. “La juventud intelectual mexicana en el actual momento histórico”, en *Conferencias del Ateneo*, p. 135

22 José Vasconcelos. *Idem*. p. 25

23 Alfonso Reyes. *La experiencia literaria*, p. 91

24 Alfonso Reyes. *Pasado inmediato*, p. 208

dones y de ventura interior, *fors clavijera* para los secretos de la perfección humana.²⁵

La lucha del *Ateneo* por la belleza es también una lucha humanista inspirada en la cultura griega para lograr el mejoramiento del hombre y la consolidación de la cultura nacional. El ensayo de José Enrique Rodó, *Ariel*, publicado en 1900, incita a los modernistas a la expresión artística que privilegia lo americano, Rodó orienta el interés por la cultura helénica hacia una función social. La Grecia antigua es un modelo para Latinoamérica por la importancia atribuida al ideal de la belleza y al sustento humanístico de su cultura. Rodó concibe el anterior planteamiento frente al imperialismo estadounidense que representa el materialismo en su máxima expresión. Destaca el valor espiritual en la sociedad para consolidar un nuevo orden social basado en la exaltación de valores estéticos, surgidos de América Latina para el mundo. Los ateneístas influidos por *Ariel* enfocan su interés estético y humanista hacia lo mexicano y lo hispanoamericano, con el fin de consolidar la cultura nacional. Prueba de lo anterior son los murales de Diego Rivera que llevan al pueblo la cultura y la conciencia de la mexicanidad.

José Vasconcelos, al decir que la estética del *Ateneo* es diferente a las que la precedieron, exalta el plano espiritual; asevera: “Lo que yo anhelaba era una experiencia capaz de justificar la validez de lo espiritual dentro del campo mismo de lo empírico”.²⁶ Retomando la idea pitagórica del número y el ritmo afirma que “Ya belleza es una coincidencia rítmica entre el movimiento natural del espíritu y el movimiento ya reformado de las cosas (...) la belleza es una transformación equivalente de lo humano en divino”.²⁷

Vasconcelos, fiel a su idea estética de espiritualidad, publica en 1925 *La raza cósmica*, obra en la cual anuncia “tiempos futuros en los que la era estética sustituirá a la era tecnológica y entonces se asistirá al triunfo de la ‘raza cósmica’ latinoamericana”.²⁸

El arte y la cultura son un medio de redención para los ateneístas, aunque no lo vieran tan apasionada y hasta utópicamente como Vasconcelos, quien se alista en las filas del maderismo. En la misma situación de militante activo está Martín Luis Guzmán, quien lucha al lado de Villa en la División del norte. Ricardo Gómez Robelo participa como guerrillero. Según Hernández Luna:

Existe un vínculo muy íntimo entre la actitud filosófica y la actitud política de los ateneístas. A la vez que se apartaban filosóficamente del positivismo se

25 Pedro Henríquez Ureña. “La cultura de la humanidades”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 161

26 José Vasconcelos. *Ulises criollo*, p. 233

27 José Vasconcelos. “Pitágoras. Una teoría del ritmo”, en *Obras Completas*, p. 66

28 Jean Franco. *Historia de la literatura hispanoamericana*, p. 242

iban separando políticamente del régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Es que al mismo tiempo que sentían la opresión intelectual, se daban cuenta de la opresión política y económica que padecía toda la República.²⁹

El *Ateneo* es un grupo consciente de la situación cultural, política y social del país; su proyecto en general es revolucionario —aunque la mayoría no participe activamente en la lucha armada—; promueven un cambio en las estructuras de los diferentes ámbitos nacionales. En el orden teórico no es inexacto decir que allí permanecía la Revolución (...) De entonces parte lo que Vicente Lombardo Toledano ha llamado: “El sentimiento humanista de la Revolución Mexicana”.³⁰

El proyecto cultural ateneísta se vio cristalizado en la educación. El 13 de diciembre de 1913 fundan la Universidad Popular que va hacia el pueblo —no el pueblo a la escuela— para quienes no tenían los recursos ni el tiempo para asistir. Ya antes, el 22 de diciembre de 1910 para conmemorar las fiestas del centenario, Justo Sierra funda la Universidad Autónoma.

CONCLUSIONES

Las aspiraciones humanistas del *Ateneo* se pudieron llevar a la práctica por medio de la gestión pública de Vasconcelos “en la Universidad Nacional, primero y después en la Secretaría de Educación Pública, al fin de cuentas, instituciones vitalizadas por el impulso básico de los ateneístas, que así colaboraron en la reconstrucción nacional”.³¹

El Ateneo de la Juventud se forma y participa en la vida cultural de México en un momento coyuntural, como respuesta a las limitaciones humanistas del positivismo científico. El Ateneo no puede sustraerse al influjo del Modernismo, del Romanticismo y de las tendencias literarias europeas, en especial de la francesa. Es heredero de la corriente crítica de la poesía moderna, y de las intenciones de reformar el mundo a través del concepto del arte sagrado, como religión, política y educación, capaz de elevar al hombre espiritualmente por encima del materialismo y la “era tecnológica” —como lo propone Vasconcelos— para lograr la armonía. Con la estética modernista se reivindica la situación del arte y el artista, menguados por el positivismo. La exaltación del arte como lo hacen los modernistas no es sólo un refugio, es enfrentarse a la deshumanización materialista de la era moderna, es el antídoto contra la angustia, para lograr la “salvación del caos” como diría Alfonso Reyes.

²⁹ Juan Hernández Luna, ob. cit., p. 22

³⁰ Citado por Alfonso Reyes. *Pasado inmediato*, p. 209

³¹ Alvaro Matute, ob. cit., p. 44.

HUMANISMO ATENEÍSTA

La *Revista Moderna* desde sus inicios es el espejo de la actividad, refleja la preocupación por lo científico y lo humano. *Savia Moderna* desde su primera publicación en 1906 destaca la conciencia humana y nacional, lo ético y estético del arte, que no sólo es forma y emoción, sino también pensamiento, conciencia social.

El influjo helénico en el *Ateneo* es importante por el humanismo en el cual se sustenta la cultura griega. Así, el programa cultura ateneísta pretende incorporar al pueblo al saber y sensibilidad humana universal limitada por el materialismo positivista. Sin embargo, primero es necesario tomar conciencia de lo propio y destacarlo estéticamente ante el mundo, como proponen Rodó y Vasconcelos. La propuesta ateneísta está fundada en valores humanos, en contraposición a los materiales, y en un programa social para hacer llegar la cultura al pueblo, para lograr un cambio. Estas ideas son un antecedente de la Revolución Mexicana, como el magonismo, que fue un movimiento más radicalizado. El Ateneo concretó sus ideales humanistas en la educación, pues ésta representó la oportunidad de vincular su programa de raíces estéticas a la base social. El *Ateneo* sienta las bases del México posrevolucionario que en su momento tuvo logros considerables, pero que actualmente no ha logrado concretar el necesario humanismo, como no ha sucedido en el mundo finisecular materializado.

Hoy, otro *Ateneo* sería una nueva conciencia humanista que transformara a la sociedad y preservara valores como la belleza y la bondad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreda, Gabino, "Algunas ideas respecto a la instrucción pública" en *Opúsculos*. México, Impr. del Gobierno en Palacio, 1810, 36 pp.
- : "Discurso inaugural" en *La crítica del arte en México en el siglo XIX*, t. 2. México, U.N.A.M., 1964, 260 pp.
- Bartra, Armando, *Regeneración 1900-1918*, México, Hadise, 1972, 302 pp.
- Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 1975, 476 pp.
- Henríquez Ureña, Pedro, "La cultura de las humanidades" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1962, 187 pp.
- Hernández Luna, Juan, Comp. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1962, 187 pp.
- Matute, Alvaro, "El ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación", en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*. Veracruz, núm. 9, año 4, 1993, pp. 41-50. *Revista Moderna* vols. I y II, México, UNAM, 1987.
- Reyes, Alfonso, *La experiencia literaria*, México, FCE, 1962, 221 pp.
- Reyes, Alfonso, *Pasado inmediato*, México, El Colegio de México, 1941, 194 pp.
- Savia Moderna*, t. I, México, FCE; 1980, 366 pp.
- Vasconcelos, José, "Pitágoras. Una teoría del ritmo" en *O. C.*, t. 3, México, 1980.
- : *Ulises criollo*, t. I, México, FCE, 1982, 257 pp.
- Zea, Leopoldo "Del liberalismo a la revolución" en *La educación mexicana*, México, SEP, 1963, 107 pp.